

HABLAN LOS JOVENES



—TL: Cuáles son las causas que provocan la crisis integral que vive la sociedad y que hace necesario transformarla?

—Laura Avilés (21 años, estudiante universitaria): Creo que es necesario destacar la influencia en nuestras actitudes de una educación castrante, que limita la creatividad y fomenta la pasividad en los distintos niveles de acción. Esto impide la elaboración de soluciones concretas a las problemáticas que van surgiendo. A nivel teórico hay una concientización de que hay que transformar la realidad, pero tanto a nivel individual como social, las respuestas tardan en llegar. Todo esto, por supuesto, está encuadrado en un marco mucho más general de país subdesarrollado, de dependencia económica y de determinación política y cultural con respecto a modelos extranjeros.

—Jorge Avellaneda (24 años, trabajador mecánico): La crisis que vive la sociedad gira en torno al problema económico que venimos arrastrando desde el gobierno militar. Esto repercute en otros ámbitos de nuestra vida, especialmente en el cultural, en el educativo y en el social. Las consecuencias son la falta de trabajo, sueldos muy bajos para los trabajadores y cada vez mayor miseria para las clases bajas.

—Ernesto Salas (21 años, estudiante universitario): Creo que existen muchos factores que inciden en la crisis que vive nuestro país; ante todo el factor económico, pero además el cultural, el social,

etc. En el aspecto económico— que determina a los demás— son grandes responsables de la crisis todos los empresarios que se benefician con la misma y que extraen grandes ganancias del trabajo de los obreros. Creo que una solución sería que los trabajadores logaran la co-gestión de las empresas, es decir, que la clase obrera tenga mayor poder de decisión dentro de la sociedad, medida que sería un modo de avanzar hacia la transformación social.

—Silvia Domenez (17 años, estudiante secundaria): Las causas que provocan la crisis que vive la sociedad son la falta de dinero, la escasez de trabajo, la no participación, las fallas en la educación y la falta de esfuerzo y optimismo para lograr la unidad y el bienestar que necesitamos.



Laura Avilés 21 años,
estudiante universitaria

Años de frustraciones, persecuciones y trabas impuestas, han hecho de cada nueva generación asomada a la vida social, un caudal vaciado de su contenido transformador y sin perspectivas ciertas de concretar sus proyectos. La juventud, factor dinamizador de los procesos sociales, cifró grandes esperanzas en esta nueva etapa de transición democrática. A casi tres años de iniciada la misma, salimos a la calle a tratar de desentrañar las inquietudes, ideales y perspectivas de una generación que va en procura de un mejor porvenir. Esto es parte de la realidad. Y estos son los resultados.

BUSCAR NUEVOS CANALES DE PARTICIPACION

Rosa Landriel - 18 años - maestra catequista Bº Los Filtros

- Yo vivo en un barrio muy pobre que tiene muchas necesidades. No tenemos iluminación en las calles, que a su vez están todas rotas. Y la gente se siente muy marginada por la sociedad de Córdoba. Muchas personas por tener un auto o una casa hermosa cree que tiene más cultura que nosotros. Pero puede no ser así, porque nosotros valoramos nuestra tradición porque es lo único que tenemos. Esa es la realidad que hay que cambiar.

Alejandra Guarderio - 16 años - del grupo juvenil de Los Filtros.

1 - Yo veo que mi barrio como los que lo rodean son marginados por la sociedad de Córdoba. Acá vive gente trabajadora que es muy explotada. Le pagan lo que quieren y no le alcanza para vivir. Y los jóvenes ni qué hablar... son los usados por quienes necesitan mano de obra barata. Esa sería la realidad que hay que cambiar.

Claudio Aguirre - 17 años - del grupo parroquial de Barrio Las Violetas.

- Pienso que uno de los aspectos el nivel económico porque los que tienen más quieren más sin pensar que hay mucha gente que lo que gana no le alcanza para poder vivir. Eso sería lo que hay que cambiar.

—TL: Qué es lo que se puede hacer, desde cada puesto de trabajo, para mejorar la sociedad? Cuáles son los canales

de participación que brinda el sistema?

—Liliana Domenez (estudiante secundaria, 15 años): Cada uno, desde el puesto de trabajo que le toque, tiene que esforzarse para lograr la unidad entre todos, los de la alta y baja sociedad, ya que al fin y al cabo somos todos seres humanos. Debemos utilizar los canales de participación para alcanzar la unión espiritual y moral. Logrando ese objetivo se mejorará la sociedad.

—Ernesto: Yo, como estudiante de letras modernas y música, veo que existen grandes problemas en nuestra cultura y muy pocos canales de participación abiertos, que permitan a los grupos organizarse para dar una respuesta a los problemas que aquejan a la sociedad. Esto lo vivo personalmente en el grupo de expresión corporal que integro, en el que, la falta de apoyo, por un lado, y la gente que no está preparada, por el otro, no nos permite avanzar demasiado.



Silvia Domenez 17 años

—Laura: Existen canales de participación como los partidos políticos, grupos barriales, estudiantiles, instituciones, pero también existe la necesidad de abrir nuevas brechas. Los grupos que actúan, lo hacen aisladamente, sin un proyecto nacional y social, con propuestas parciales que no responden en todo a las necesidades sociales reales porque no tienen permanencia o una vinculación estrecha entre ellos. Por eso la necesidad de crear

nuevos canales, a través de los cuales, mediante la experiencia, aportemos soluciones concretas.

—Silvia: Lo primero que debemos hacer es luchar por modificar la educación, logrando así una sociedad con iniciativas propias, con patriotismo, con propuestas de mejorar para el bien de la sociedad y no del suyo propio. Debemos vivir en una sociedad sana y también actualizada, ya sea en lo científico, en lo informativo, en la moda, pero sin dejar que esto cambie nuestra ideología nacional; se tienen que dejar atrás las copias extranjeras.

—Rosa: Para mí el único canal es a través de la Iglesia, porque es la única que me dió participación para crecer como ser humano, donde yo me siento bien. Es el lugar que me sirve para ayudar a mi barrio. Otros canales no conozco.

—Alejandra: Uno de los canales sería la Iglesia, las comunidades barriales, que son las que realmente están intentando cambiar esa realidad que dije antes. No tengo conocimiento que existan otros.

—Claudio: Los canales de participación que conozco son el grupo parroquial, el centro de estudiantes secundarios. Estos son los medios en los que se concreta la participación de los jóvenes. Allí es donde se puede hacer propuestas y tareas concretas.

—TL: Qué perspectivas tenés con respecto al futuro? Creés que existen posibilidades de concretar tus proyectos personales o sociales?

—Claudio: Los proyectos que tengo con respecto a mi futuro es elevar mi nivel económico. Creo que eso es lo que aspira la mayoría, aunque me considero clase media. Pero aspiro a ser más, que eso. Y dentro de la sociedad crear organismos que representen realmente a los jóvenes sin distinciones políticas, económicas, raciales, etc.



Rosa Landriel - 18 años
- maestra catequista

—Jorge: Creo que el futuro depende de lo que cada uno haga para el progreso del país. Si participamos en la medida de nuestras posibilidades para crear conciencia en la gente de que hay que cambiar la sociedad, vamos a dar un paso importante para un futuro mejor. Para eso debemos tener en claro qué es lo que queremos alcanzar, o sea, cuál es nuestro proyecto, ya sea individual o social.

—Liliana: Las perspectivas con respecto al futuro deben ser positivas. Tenemos que ser optimistas y trabajar en ese sentido para concretar los proyectos propios y los de la sociedad en su conjunto.

Para quienes se preocupan por las necesidades de nuestro pueblo
Y comparten su lucha y su esperanza

Una revista popular en la que participan:
peronistas, radicales,
intransigentes, cristianos,
comunistas, socialistas e
independientes

ENTRE TODOS

LOS QUE QUEREMOS LA LIBERACION

Director: Carlos Alberto Burgos
Pídala en su quiosco, a principios de cada mes. ₳ 1.

**Latinoamérica
Libros srl**



Junín 969 - 10° p. C
Tel. 84-8805 Buenos Aires

SILVIO ROMO

Fotógrafo Profesional

Catálogos muestrarios
fotos industriales
sociales

Caseros 85 - T.E.: 72-6686
CORDOBA

LA JUVENTUD, ESA ETERNA RELEGADA

-Ernesto: Con respecto al futuro, yo siempre tengo perspectivas de que vengamos grandes cambios. Creo que el gobierno debe tomar decisiones drásticas en materia económica para poder desarrollarnos en todos los aspectos y crecer sin las presiones del F.M.I. En el caso mío como cantante, estoy limitado a actuar "por amor al arte" en algunos locales. Sufro, como muchos que están en lo mismo, la falta de posibilidades de expresarnos profesionalmente.

-Laura: La perspectiva de un futuro provechoso depende del crecimiento individual, para lo cual es necesario modificar la educación tal como está ahora. Para la concreción de nuestro proyecto como país, hacen falta decisiones políticas que no dependan de una o dos personas, sino de una concientización general encaminada a la acción. Una vez logrados los proyectos sociales, los individuales son más fáciles de alcanzar.

-Rosa: Mis proyectos son parte de la comunidad. Queremos que los jóvenes se unan para sacar el barrio adelante y dejar de ser marginados. Queremos que la gente que se cree más que nosotros se de cuenta que nosotros también somos personas. Ellos se tendrían que sentir como una piedrita al lado de un pobre, sino estarían pecando contra la ley de Dios.



Liliana Domenez (15 años)

-Alejandra: Los proyectos que tengo es formar un gran grupo de jóvenes que demuestre con hechos concretos que somos parte de la sociedad que nos margina. Creo que es posible concretarlo porque ya tenemos un pequeño grupo que está trabajando en el barrio. Estamos tratando de construir un salón que nos sirva de parroquia y a la vez lugar de reunión y trabajo. Ese es nuestro proyecto concreto.

Esta nota fue elaborada por María González, Raúl Montiel y Marcelo Gallo.

Cada año, con la primavera, reaparece el tema de la juventud. Se organizan festivales, se celebran jornadas, se desparraman palabras y se entintan miles de páginas para dar un lugar de alguna manera a ese número social que es alabado o vilipendiado según el momento y la actitud.

Sería bueno repasar los discursos prelectorales, o los mensajes religiosos o las propagandas televisivas para determinar con precisión la distancia del dicho al hecho. Porque la juventud, a pesar de las "engaños pichangas" con que se intenta distraerla, sigue siendo la eterna relegada. Todo lo que se habla y se escribe sobre "la participación juvenil", el "protagonismo de los jóvenes", "la hora de la juventud", etc. pareciera esterilizarse cuando los jóvenes deciden asumir una actitud activa de participación, búsqueda y acción.

Caerán sobre esa porción social nuevamente todos los epítetos con que ya más de una vez se reprimió y cohartó su protagonismo. "Son apresurados", "no tienen experiencia", les falta escuchar a los mayores, su rebeldía es un entusiasmo juvenil, su búsqueda requiere ser encausada" que son en definitiva la terminología de la censura, del oscurantismo, de la represión. Y se hablarán peor aún. Se sembrarán dudas sobre su accionar, se dirá que hay un "rebrote subversivo", se cimentarán de últimas las bases para facilitar un nuevo genocidio, cuando los amigos de la dependencia imperial se decidan a poner freno otra vez a un pueblo que avanza y quiere recuperar las riendas de su destino.

Por qué todo esto?

Por muchas razones. Pero fundamentalmente porque los resortes del miedo, del "orden establecido", del "descompromiso" parecieran haberse endurecido a tal punto de frustrar el empuje y la dinámica de una sociedad que si no avanza, retrocede.

Es que el mundo de los adultos, ese mundo con toda la estantería lustrada y ordenada, se resiste aún a aceptar el cuestionamiento.

Sería bueno repasar la dinámica interna de los partidos políticos, de las organizaciones sectoriales e incluso hasta las de simplemente fines sociales o religiosos para ver hasta qué punto se levanta la valla que impide la irrupción de los jóvenes en el quehacer social.

No parece una casualidad que toda una generación de jóvenes se muestre cada día más insatisfecha y frustra-

da en tantas expectativas y esperanzas que despertó el retorno a la vida democrática.

Cuando los jóvenes estudiantes se lanzan a los barrios a hacer su propia experiencia de organización y participación, cuando los mismos jóvenes de los barrios prefieren, antes que seguir creyendo en el discurso de algún doctor, volcarse a la actividad vecinal, parroquial se nos está denunciando una marginación que obliga a la juventud a generarse sus propios canales de participación. Nadie tendrá derecho después a reclamarle a la juventud tal o cual comportamiento. Porque si el mundo de los adultos, que arrastra sus miedos y claudicaciones, no fué capaz de ofrecer respuestas a sus iniciativas, debemos por lo menos tener la suficiente humildad y grandeza como para recibir su aporte, con todas las características propias de su dinamismo juvenil.

Y esta es la juventud que interesa porque es la que puede aportar los aires nuevos que necesita esta Argentina envejecida. No me refiero a esa porción de jóvenes —que también existe— que ha copiado los vicios de los mayores y está "en la rosca política, en el oportunismo trepador, en el lenguaje fácil y engañoso. Con esto ninguna crisis puede resolverse.

Las esperanzas están puestas en ese número cada vez mayor de jóvenes que despierta a la realidad social que vivimos. Y no cree en las "internas", está saturada de las actitudes mediocres y miedosas que palpan a todo nivel, y reclama también conocer la historia verdadera de los últimos años, que no por casualidad, aún con democracia, se les intenta ocultar y tergiversar.

Porque a cada paso descubre que sus ideales de justicia, de cambio, de transformaciones también fueron encarnados por toda una generación hoy ausente. Los sobrevivientes que intentamos cubrir ese vacío somos concientes de la responsabilidad que tenemos de saldar esta deuda con los jóvenes.

Pero no sólo porque existe esa buena porción de jóvenes que lo reclama, sino porque si ese vacío social no es cubierto de alguna forma estamos construyendo un presente endeble, de memoria frágil y sin ninguna posibilidad de consolidar un futuro nuevo y distinto que asegure la justicia y la igualdad de oportunidad entre los argentinos.

Vitín